

## ¡Pobre inocente!

Tenga cuidado si se encuentra en un país de habla española durante el 28 de diciembre. Se llama el Día de los Inocentes, un día de bromas y burlas como el primero de abril en Estados Unidos. Antes era un día religioso observado en memoria de los niños inocentes que condenó a muerte el rey Herodes después del nacimiento del Niño Jesús. Pero desde hace muchos siglos la fiesta no tiene nada de religiosa y los niños andan buscando la oportunidad de burlarse de sus amigos. La víctima de estos niños traviesos se llama «inocente», que quiere decir tonto.

Tunja, el escenario de la siguiente selección, es famosa por sus preciosos tesoros de arquitectura, sus monumentos históricos y sus leyendas encantadoras.

**H**ace tres siglos que un español de buen carácter, llamado don<sup>1</sup> Ramiro, vivía con su esposa en la leal y muy noble ciudad de Tunja. El caballero era serio, muy serio. También era orgulloso. Según él, pertenecía a una de las familias más nobles y distinguidas de España. Además, hablaba en palabras vagas<sup>2</sup> de un pariente suyo que era Virrey del Virreinato de Nueva Granada, nombre antiguo de Colombia.

Siendo tan serio y orgulloso, don Ramiro siempre era víctima de bromas el 28 de diciembre. La verdad es que por cuatro años a las 12:05 de la mañana de esa fecha, los mucha-

<sup>1</sup>don título que precede al nombre de un caballero    <sup>2</sup>vago indeciso

chos traviesos de su barrio<sup>1</sup> tenían la costumbre de llamar ruidosamente a su puerta. Cuando el señor abría la ventana de su dormitorio, los muchachos le gritaban entre risas:

—¡Inocente!

El primer año que le hicieron la broma, don Ramiro se rió; el segundo año, pronunció un discurso largo sobre la corte-sía; el tercer año les tiró<sup>2</sup> una maceta<sup>3</sup> en que crecían flores raras y hermosas; y el cuarto año les gritó que iba a denun-ciarlos a la policía por sus desórdenes nocturnos.

El quinto año don Ramiro decidió terminar para siempre con aquella molestia. Por eso, en la mañana del 27 de di-ciembre, el buen español sacó de un arcón una escopeta enorme y antigua. Llevándola como un soldado, don Ra-miro fue a pasearse por las calles de su barrio. A todos los muchachos que encontró, les dijo:

—Mañana voy a disparar mi escopeta contra cualquier persona que llame a mi puerta.

Los muchachos, que eran buenos pero un poco traviesos,<sup>4</sup> le escucharon con cortesía sin decir nada.

La noche del 27 de diciembre, don Ramiro estaba cansado y con voz ronca por haber repetido tantas veces la historia de la escopeta.

—Esta noche, después de cuatro años de molestia, voy a dormir en paz —don Ramiro anunció a su esposa. —Ahora, todos los muchachos me tienen miedo.

La buena señora sonrió. —Nadie es tan inteligente como mi esposo —dijo con cariño.

—Gracias, luz de mis ojos. Aunque solamente son las nueve, según el reloj de la catedral, voy a acostarme en seguida.

Y don Ramiro fue a su dormitorio donde se preparó a pasar una noche tranquila.

<sup>1</sup>barrio vecindad

<sup>2</sup>tirar arrojar

<sup>3</sup>maceta vasija de barro que lleva flores

<sup>4</sup>travieso revoltoso

Pero a eso de la medianoche, don Ramiro oyó una llamada fuerte a la puerta: ¡pun, pun, pun!

Saltando de su cama, el español recogió<sup>1</sup> su escopeta. Abrió la ventana de su dormitorio. A la luz de la luna vio delante de su casa a un joven vestido de soldado y a su lado un magnífico caballo blanco.

—¿Es usted el distinguido don Ramiro Quesada Vásquez de la Vega? —preguntó el joven cortésmente, pero con cierto tono de autoridad.

—Sí, señor, soy yo —respondió don Ramiro, creyendo que hablaba con un capitán o por lo menos con un sargento.

—Un pariente suyo tiene el honor de ser Virrey del Virreinato de Nueva Granada, ¿no es verdad?

Don Ramiro se quedó sorprendido.

—Pues . . . pues . . . —murmuró, sin saber si debía decir la verdad o no.

—Bueno, señor, aquí tiene usted una carta, sin duda una carta muy importante.

—Sí, sí, ¡espere un momento, por favor!

Diciendo esto, don Ramiro puso la escopeta en la cama y rápidamente cambió su ropa de dormir por un traje digno<sup>2</sup> de la ocasión. Entonces, ligero<sup>3</sup> como un rayo, bajó la escalera y abrió la puerta.

—Su carta, señor, y perdone la molestia a estas horas.

Sin esperar una respuesta, el joven dio un saludo militar, corrió hacia su caballo, lo montó, y en un abrir y cerrar de ojos desapareció en las sombras de la noche.

—¿Quién me habrá escrito esta carta? —pensó don Ramiro. —¡Qué sobre más grande y qué letra más bonita! ¡Es posible que el abogado en España me anuncie que soy heredero<sup>4</sup> de la fortuna de mi tía!

<sup>1</sup>recoger tomar en manos    <sup>2</sup>digno que merece    <sup>3</sup>ligero rápido

<sup>4</sup>heredero persona a quien pertenece una herencia

Temblando de emoción, abrió el sobre, sacó la carta, una carta breve, y leyó estas palabras:

«¡Pobre inocente!»

### EJERCICIOS

#### A. Termine las frases con las palabras apropiadas.

1. El Día de los Inocentes es el:
  - (a) primero de abril.
  - (b) 28 de diciembre.
  - (c) 31 de octubre.
2. Don Ramiro vivía con:
  - (a) un sobrino.
  - (b) sus familiares.
  - (c) su esposa.
3. Los que gritaron «inocente» a don Ramiro eran:
  - (a) los muchachos traviesos.
  - (b) las mujeres del barrio.
  - (c) sus íntimos amigos.
4. El tercer año les tiró:
  - (a) una flor.
  - (b) agua caliente.
  - (c) una maceta.
5. Don Ramiro sacó de un arcón:
  - (a) a su esposa.
  - (b) una escopeta.
  - (c) un testamento.
6. Don Ramiro se acostó a:
  - (a) las nueve.
  - (b) las diez.
  - (c) las doce.